

DOCUMENTO

DOCUMENTOS SOBRE PROTESTA SOCIAL EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX COLOMBIANO. ARCHIVOS DIPLOMÁTICOS DE FRANCIA

Selección, traducción y presentación por

Renán Vega Cantor*

*Profesor Titular, Departamento de Ciencias Sociales
Universidad Pedagógica Nacional*

En la consulta que realizamos durante varios años en los Archivos Diplomáticos de Francia tuvimos la fortuna de localizar documentos referidos a diversos aspectos de la historia colombiana. Entre esos documentos se destacan ciertos informes de los funcionarios diplomáticos sobre algunas de las protestas sociales que se presentaron en nuestro país durante la segunda mitad del siglo XIX. Algunos de estos documentos tienen una indudable importancia histórica, como es el caso del informe de J. M. Gilibert, ciudadano francés que fungía como director nacional de la Policía en Colombia, y quien dirigió la represión contra el pueblo de Bogotá que se levantó en enero de 1893 contra el gobierno de la Regeneración. En este informe, escrito con su puño y letra, Gilibert señala que “después de haber empleado todos los recursos de la moderación y para evitar ser masacrados con mis hombres, me vi en la necesidad de ordenar el fuego (...) No conozco el número de heridos, en cuanto a los muertos fueron 21”.

Este documento, junto con los otros que acá presentamos, son particularmente significativos porque todos ellos están relacionados con aspectos sensibles de la política exterior de Francia en diversos momentos de la segunda mitad del siglo XIX, tales como los efectos inmediatos de la Revolución de 1848, el levantamiento contra los comerciantes extranjeros en 1789 en Bucaramanga, hecho que desde luego preocupaba a los franceses por los efectos que pudiera tener sobre sus intereses económicos en Colombia, y la insurrección artesanal de 1893, en la que se puso a prueba la eficacia represiva de la “policía organizada a la francesa”, según los propios términos de Gilibert.

* A partir de la información de los Archivos Diplomáticos ha escrito varios libros y artículos, entre los que se destacan: “La mirada francesa”, *Grandes potencias, el 9 de abril y la violencia*, ed. Gonzalo Sánchez (Bogotá: Planeta, 2000) y *El Panamá colombiano en la repartición imperialista* (Bogotá: Pensamiento Crítico, 2003).

¡Sobre el socialismo en la Nueva Granada 1850-1853

1

El socialismo y la Revolución Francesa

Bogotá, septiembre 1 de 1850

(...) El contragolpe de la revolución de París se ha hecho sentir cruelmente en la América del Sur, y la vanidad de este pueblo que, en principio, estaba convencido que Francia adoptaba el sistema republicano por la admiración, por la prosperidad y la grandeza de la Nueva Granada, se lanza ahora a exagerar no lo que la Revolución Francesa ha inaugurado de racional y de legítimamente liberal, sino más bien las utopías que de allí han nacido.

Una de las primeras instituciones que han salido del espíritu de imitación de la República neogranadina ha sido el de los clubes y sus reuniones populares, de pronto excusables en Francia donde el nivel intelectual es 100 veces más elevado que acá. En este país, esos clubes se han convertido en algo tan ridículo como funesto (...). Murillo Toro hizo declaración de fe de sus principios socialistas. No es una burla que semejantes principios, odiosos ya en una nación donde han nacido por el lujo de la civilización y el exceso de trabajo, luego reaparezcan en un pueblo tan joven e indolente, y en el cual el proletariado no existe.

Firma: Goury de Roslan.

Fuente: *Correspondance Politique*, Volumen 20, pp. 77-78.

Panamá, febrero 25 de 1852

Ayer 24 de febrero, aniversario de la Revolución de 1848, dos franceses que pertenecen a las clase más baja de la sociedad, se libraron en Panamá a lamentables excesos, que han provocado la indignación general de la gente honesta. Yo no icé el pabellón en el Consulado, porque el 24 de febrero no es una fiesta legal y, sobre todo, porque ese día nos recuerda el triunfo de la anarquía, tan felizmente derrotada hoy en Francia gracias a la energía del gobierno.

Los socialistas que se encuentran entre nuestra población francesa establecida acá, llenos de despecho se han librado a sus bajos instintos. A eso de las diez y media de la noche, una banda de individuos inflamados por el vino llegó ante las ventanas del Consulado cantando La Marsellesa y el Canto de Partida y, después de haber hecho estallar cajas completas de petardos, han entonado los gritos más revoltosos, tales como “Viva la República Democrática y Social”, “Viva la Guillotina”, “Abajo los curas...” y otras vociferaciones que por respeto no puedo plasmar en el papel.

Enseguida, exigieron el pabellón: “lo queremos, lo desplegarémos, ustedes no lo tienen”. Yo estaba decidido, si esos energúmenos se hubieran atrevido a entrar en el patio del Consulado, a recibirlos, junto con la gente de mi casa, como se recibe a los bandidos, es decir, con la fuerza de las pistolas, porque era difícil contar con el cuerpo de guardias del país, el cual se compone de una docena de soldados negros que habrían huido al primer disparo; pero yo lamento que el Gobernador de la provincia no haya hecho detener a algunos de esos perturbadores que se han esparcido por la ciudad cantando refranes revolucionarios.

Hoy mismo, un gran número de franceses se ha presentado al Consulado, para protestar contra este acto inaudito y me han ofrecido su concurso. Si yo tuviera necesidad de su ayuda, ciertamente la aceptaría; sin embargo, pienso que sería preferible poder contar, de vez en cuando, con la aparición de nuestros barcos de guerra cuyo efecto moral sería más poderoso, de cualquier lado que viniera el desorden.

La policía es nula en Panamá y no existe ningún medio de represión en esta ciudad, de suerte que podría ser fácilmente sorprendida por las hordas de aventureros que trae la emigración.

Firma: Ch. Cazzote.

Fuente: *Correspondance Politique*, Volumen 21, pp. 55-57.

2

Enfrentamientos entre los socialistas de la sociedad democrática y los jóvenes cachacos

Bogotá, 25 de mayo de 1853

La Sociedad Democrática decididamente se ha colocado ante el Poder Ejecutivo y el Congreso como una fuerza que, con pie de igualdad, deben tratar el señor Obando y las Cámaras; se niega a reconocer que alguna medida de importancia pueda ser adoptada sin su consentimiento por la Asamblea Legislativa y, a imitación de nuestros clubes revolucionarios de 1848, es necesario que, por las buenas o por las malas, sea llamada a participar en las decisiones que se adopten.

Nunca esta actitud se había mostrado más amenazante que en la Sesión que tuvo lugar el 19 de este mes en la Cámara de Representantes. Desde hace algún tiempo ya se sabía que ese día había sido escogido para examinar el nuevo Proyecto de ley sobre Aduanas, presentado por el Ministro de Finanzas. Nadie ignoraba que algunos de los artículos del Proyecto tenían por objeto la disminución de los derechos de aduana, incontestablemente muy altos, para los artículos de lujo que llegan aquí listos para ser llevados por los consumidores.

La Sociedad Democrática, compuesta en su mayor parte de artesanos y de sus dirigentes, que visten de negro, fue la única en alarmarse por esas disposiciones liberales; en varias ocasiones manifestó en sus afiches, fijados en todos los muros de la ciudad, que no aceptaría que una disminución de las aduanas, que atenta contra los derechos de los trabajadores, fuese adoptada por el Congreso, sin representación de su parte. Para defender sus pretensiones, por boca de su presidente, de apellido León, un obrero carpintero, convocó a todos los demócratas a presentarse el día señalado para la discusión, en los corredores y en los alrededores de la Asamblea. Esa advertencia fue una orden que se aprestaron a cumplir los afiliados a la Sociedad, exhibiéndose el 19 de ese mes, en la apertura de sesiones, armados de palos, de cuchillos y con los bolsillos repletos de piedras. Por su parte, los miembros del Congreso que ya habían sido alertados, llevaban puñales y revólveres y parecían dispuestos a responder por la fuerza a cualquier ataque. En este ambiente poco pacífico, a las 11 se abrió la sesión. Inmediatamente, en una petición escrita, firmada por los miembros de la Sociedad Democrática, estos individuos exigían imperiosamente al Congreso rechazar el Proyecto de Ley del gobierno por ser algo que arruinaría a la industria del país. Cuando terminó la lectura, algunas voces corajudas se elevaron en la Cámara para protestar contra ese modo insólito de exigir justicia, poniendo el cuchillo en la garganta de los que habían sido delegados por el pueblo para aplicarla, pero rápidamente fueron silenciados por los gritos y amenazas de los peticionarios.

Desde ese momento, era fácil prever un choque inminente. Se creyó, a pesar de todo, que era posible evitarlo, transigiendo con el motín, es decir, proponiendo que en lugar de rechazar esta petición de manera absoluta, como en un principio era la intención de la mayoría, fuese enviada al Senado para que la examinara. Esta decisión, dictada en algunos por la debilidad y el miedo, en otros por un espíritu de conciliación fatal, fue recibida por murmullos, al abrigo de los cuales los diputados trataban inútilmente de batirse en retirada. Uno entre ellos, el señor Mateus, antiguo Gobernador del Cauca, el más demagogo de todos, el que en sus circulares y en sus discursos siempre había amenazado que él haría cimentar la Democracia por el terror, fue la primera víctima de las doctrinas insensatas que había predicado. Recibió, de manos de uno de los hombres fanatizados por sus principios, una puñalada cerca de un ojo. La sangre excita, anima a la población salvaje de este país en lugar de calmarla. Esta primera victoria hubiese sido pronto seguida de nuevos crímenes, si la Sociedad Democrática, que ya se había precipitado sobre la plaza para perseguir a los diputados, a los que, en su sed de venganza, quería sacrificar, no se hubiera encontrado de frente con la juventud turbulenta de los colegios. Ésta, organizada desde la víspera con el objetivo de oponerse al golpe de mano proyectado contra la representación nacional, opuso a los agitadores una resistencia con la que éstos no contaban, pues hasta ese día habían encontrado en los estudiantes de Bogotá a dóciles escolares, dispuestos a

favorecer, en toda ocasión, el escándalo y los desórdenes. Esta actitud, que los obligó a actuar con más prudencia, se convirtió en la señal de su derrota. En vano se retiraron a alguna distancia para hacer uso de las piedras que llevaban y para ponerse, tanto como fuera posible, a salvo de las pistolas y de los puñales de sus adversarios; en la retirada, fueron perseguidos y cuando más tarde se encontraron en el lugar habitual de sus escenas nocturnas, percibieron que dos de ellos yacían en la plaza, heridos o muertos.

Después de una hora todo volvió a la calma, cuando por fin las tropas de la capital salieron de sus cuarteles para hacerse presentes en el lugar del desorden. El señor general Obando llegó allí pálido e inquieto. Viéndolo aparecer tan tarde, con fuerzas impotentes e inútiles, era natural preguntarse para qué servía ese desplazamiento de tropas. Todos trataban de adivinar el papel que había jugado el Poder Ejecutivo en el desarrollo de los acontecimientos. Cada uno se preguntaba si el General Obando tenía en mente vengarse del Congreso que, con su proyecto de Reforma de la Constitución, todos los días le quita un jirón de su autoridad, dejando a esta asamblea socialista morir violentamente por obra de los mismos que, apenas hace algunos días, proclamaban su patriotismo con toda la fuerza de sus pulmones.

Firma: Goury de Roslan.

Fuente: *Correspondance Politique*, Volumen 21, pp. 263-265.

Bogotá, 11 de junio de 1853

Las escenas sangrientas que tuvieron lugar el 19 de mayo último, entre la Sociedad Democrática y los jóvenes decentes de Bogotá, generalmente designados con el nombre de *cachacos*, se han repetido ayer; esta vez los afiliados a los clubes, que se habían preparado a su antojo en los barrios retirados de la ciudad donde residen, se han convertido en los amos del campo de batalla. Durante la noche, han ocupado las calles principales de la capital, decididos a batirse, en su deseo de venganza, con los miembros del congreso, con los cachacos, e incluso con los ciudadanos inofensivos que llevan hábito o una levita. Un Senador, el señor F. González, uno de los más ardientes defensores de la nueva Constitución y quizás el miembro más exaltado del partido liberal, ha sido molido a garrotazos, en la propia puerta de su casa. Este ha sobrevivido, gracias a la intervención de algunos serenos y locatarios de su casa que acudieron a sus gritos (...). En esta deplorable situación, estos hombres extraviados han sido alentados por la actitud de la tropa que, después de permanecer indiferente y silenciosa durante algunas horas, ha terminado por tomar resueltamente partido por ellos (...).

Firmado: Goury de Roslan.

Fuente: *Correspondance Politique*, Volumen 21, p. 277.

II

Ataques contra los comerciantes alemanes en Bucaramanga, septiembre de 1879

1

Por primera vez en la historia de Colombia se responsabiliza a los “comunistas” por un hecho de violencia social en los informes de los diplomáticos franceses

Panamá, 20 de septiembre de 1879

(...) En el Estado de Santander han estallado desórdenes muy serios; el 9 de este mes hubo en Bucaramanga una horrible masacre. Los comunistas han hecho un pronunciamiento en esta ciudad y dirigidos por el Alcalde, Pierre [sic] Collazos, se han convertido en los amos de la ciudad.

El Cónsul Alemán, el señor Schröder, ha sido asesinado así como muchas otras personas. Los rebeldes se han apoderado de dos cuarteles y allí se han atrincherado. El General Wilches debía atacarlos el 11.

Firma: Ilegible

Cónsul de Francia en Panamá.

Fuente: *Correspondance Politique des Consuls*, Volumen 4, pp. 209-210.

Se agregan a esta escueta información los siguientes recortes de prensa:

Star & Herald Office

Panamá, Septiembre 20, 1879

(En inglés la columna izquierda, en español la derecha)

Colombia

Comunistas en Santander se apoderan de Bucaramanga y saquean los establecimientos. Asesinan algunos habitantes
El Presidente Wilches marcha contra ellos

Por el Vapor que acaba de llegar a Colón con fechas de Barranquilla hasta el 17 hemos recibido importantes noticias.

El Vapor *Mosquera* llegó el 18 procedente de Puerto Nacional y trajo las siguientes partes:

“Ocaña, septiembre 11 de 1879.

Ha ocurrido una terrible matanza en Bucaramanga. Antes de ayer se pronunciaron los comunistas en aquella ciudad y dirigidos por el Alcalde Pedro Collazos, se apoderaron completamente de la población. El Cónsul Alemán, señor Schröder y los señores Obdulio Estévez y Eduardo Mutiz fueron asesinados. Otro alemán fue gravemente herido. Fueron destruidos los establecimientos de los señores Koppel, Toscazo, J. Valenzuela y otros. Reina la mayor consternación entre las clases acomodadas. Los comunistas están atrincherados y tienen en su poder los cuarteles. El General Wilches los atacará hoy”.

“Puerto Nacional, setiembre [sic] 12:

Los comunistas están en completa posesión de Bucaramanga. Los asesinados son Christian Groeckel, Hermann Henderich y Obdulio Estévez. Los heridos son Matos, Muller, Frisco y otros. Los cadáveres están todavía insepultos. Madama [sic] Henderich tiene el de su esposo y no encuentra quién lo entierre. Las familias se están refugiando en la montaña. Numerosos establecimientos han sido saqueados y destruidos. El jefe del populacho es Pedro Collazos”.

Esto era todo lo que se decía en Barranquilla antes de la salida del Vapor *Andes*, que continuaba en Sabanilla. Se aguardaban más pormenores con ansiedad. En Barranquilla no se sabía si el movimiento era puramente comunista o si es el principio de una revolución contra el gobierno de Santander. En uno u otro caso, no dudamos que será pronto develado y severamente castigados sus autores.

Barranquilla, 24 de septiembre de 1879

Uno de los vapores que hace el servicio por el río Magdalena nos ha aportado, el 21 de este mes, los dos sensacionales telegramas que yo tengo el honor de enviar como anexo a vuestra excelencia.

Los despachos vienen de Ocaña o de Puerto Nacional, puerto del Estado de Santander. Según su contenido, una comuna habría sido proclamada el 11 de septiembre último en Bucaramanga, pequeña ciudad muy importante por su comercio y situada a tres o cuatro días de camino del Socorro, capital de Santander. Se habría masacrado en esa insurrección comunal a algunos colombianos y al Cónsul alemán con muchos de sus connacionales.

Yo no creo, de ninguna forma, en la proclamación de esta singular comuna en una pequeña ciudad retirada de Colombia, tampoco creo en el asesinato de los seis principales negociantes alemanes de Bucaramanga. Puede ser, sin embargo, que uno de estos últimos haya sido implicado en una riña electoral cualquiera y que haya encontrado la muerte.

Lo que parece cierto es que ningún francés ha sido tocado.

Firma: Ilegible

Cónsul de Francia en Barranquilla,

Fuente: *Correspondance Politique des Consuls*, Volumen 4, pp. 441 (V/A).

Se adjunta la siguiente hoja de periódico (en español):

Alcance al
“Fonografo No. 5”.

Por vapor Mosquera, llegado hace unos instantes, se ha recibido aquí de Ocaña el siguiente alarmantísimo telegrama:

Ocaña, setiembre [sic] 11

Horribles desgracias en Bucaramanga, anteayer pueblo proclamado Comuna, encabezado por el alcalde Pedro Collazos. Asesinaron al Cónsul Alemán, Obdulio Estévez y Eduardo Mutiz. Otro alemán gravemente herido. Destrucción de los almacenes de Toscano, Koppel y Valenzuela y otros más. Mucha consternación. Comunistas atrincherados. Tienen dos cuarteles. Wilches atacará hoy.

Puerto Nacional, 12 de setiembre [sic]

Los comunistas de Bucaramanga dueños de la población. Muertos Christian Goelkel, Hermann Hederich, Obdulio Estévez. Heridos los Matos, Muller, Frichs y otros. Los cadáveres insepultos. La señora de Hermann está con él y no encuentra quién lo entierre. Las familias dispersas por los montes. Los almacenes robados y destruidos por completo. El Jefe es el alcalde Pedro Collazos. *Ante la magnitud de semejantes atentados el ánimo se sobrecoge de pavor y aguarda ansioso detalles que aminoren su atrocidad [énfasis en el original].*

2

Descripción de los acontecimientos de Bucaramanga

Bogotá, 30 de septiembre de 1879

Acontecimientos de Bucaramanga

Los deplorables acontecimientos que se han llevado a cabo en Bucaramanga el 7 y 8 de este mes nos han llenado de terror.

Los acontecimientos a los cuales yo hago alusión son relatados con todos sus detalles en el número de hoy del “Diario de Cundinamarca”, el cual tengo el honor

de enviarle en esta misiva. Se puede, reduciéndolos a su más simple expresión, resumirlos como sigue: todas las autoridades municipales de Bucaramanga, de acuerdo con una banda de malhechores, habían elaborado el plan de asesinar y de robar a todos los habitantes importantes de la ciudad, sin otra razón para actuar que su odio contra la riqueza y contra las categorías sociales engendradas por la práctica de los deberes sociales y por el amor al trabajo; ese plan abominable, fríamente preparado por esos monstruos, ha sido puesto en marcha, en tanto que las circunstancias lo han permitido, con un refinamiento de crueldad que denota la perversión más absoluta del sentido moral entre los miembros de las sociedades radicales del Estado de Santander.

Desgraciadamente para el gobierno colombiano, dos negociantes alemanes han sido masacrados por esos bandidos, un tercer súbdito del emperador ha sido gravemente herido, el escudo, las puertas y las ventanas del Consulado de Alemania han sido atacados con piedras y el mismo cónsul, el señor Lebrader, se ha podido salvar porque ha huido. Al enterarse de los hechos, el Ministro Residente de Alemania, el señor Von Grematyky, dirigió las observaciones verbales más enérgicas al Secretario de Relaciones Exteriores de la Unión y lo amenazó con llamar a las fuerzas navales del Imperio si un castigo ejemplar no fuera inflingido a los culpables (...).

Será un poco difícil para el gobierno federal conceder las satisfacciones que exige el Gabinete de Berlín, pues la causa de los bandidos de Bucaramanga ha encontrado ya ardientes defensores entre los miembros de la Asamblea de Santander, actualmente reunida en el Socorro. Es probable, entonces, que aquéllos salgan de la prisión, no solamente libres de culpa sino también colmados de honores y coronados con la aureola de mártires por los ultraradicales colombianos cuyo número es más considerable que lo que se puede sospechar en general y que no disimulan su odio contra los que ellos llaman la aristocracia de los ricos opresores del pueblo.

El crimen de Bucaramanga puede repetirse mañana en Bogotá, donde existe una acumulación de riquezas más considerable que en ninguna otra ciudad de la Unión y pulula un populacho andrajoso que lanza ardientes miradas de deseo, ávido por las costosas mercancías que llenan los almacenes de los comerciantes europeos, y, sobre todo, los bolsos de piastras que todos los días ese pueblo ve depositar precipitadamente en las cajas de los bancos. Ya los muros de la ciudad están cubiertos de inscripciones invitando al pillaje de esos establecimientos y a la muerte de los ricos y glorificando el ejemplo que ha sido dado por los asesinos santandereanos. Yo no creo que el peligro sea inmediato y, en cuanto a mí, no experimento ningún miedo por la vida de nuestros connacionales, que ciertamente son los extranjeros menos detestados por el pueblo (...).

Firma: M. Troplong

Fuente: *Colombie, Correspondance Politique*, Volumen 33, pp. 218-221.

Bogotá, octubre 31 de 1879

La vida política del mes de octubre

(...) Como consecuencia de los acontecimientos (...) el Banco de Bucaramanga ha entrado en liquidación, convencido, así como lo anuncia uno de los considerandos de la Resolución adoptada a este efecto por sus accionistas, que, en la actual situación del país, sus intereses no cuentan con garantías suficientes para que el banco pueda continuar sus operaciones.

La mayor parte de las casas comerciales importantes de esta desgraciada ciudad han igualmente liquidado sus negocios y se han ido a establecer en otros centros comerciales.

El miedo que el gobierno de la Unión experimenta por ver aparecer una división naval de Alemania en el puerto de Barranquilla, parece haber sacado a la justicia colombiana de su letargo habitual. En efecto, los autores de las masacres del 7, 8 y 9 de septiembre han sido transferidos, a solicitud del Cónsul de Alemania en Bogotá, a San Gil, donde continuará su juicio. Hasta hoy se cuenta con un número de 70 detenidos, incluido el señor Pedro Rodríguez, Prefecto del Departamento de Soto, cuya capital es Bucaramanga, y el señor José Collazos, alcalde del Distrito. El Cónsul de Alemania ha exigido, igualmente, y lo ha obtenido, que un Batallón de la guardia colombiana fuera enviado a Bucaramanga para proteger la vida y los bienes de los súbditos alemanes y de otros extranjeros que allí residen. El Batallón permanecerá allí todo el tiempo que sea necesario. Resta por saber qué satisfacciones exigirá el Gabinete de Berlín por la muerte de los dos súbditos del Emperador (...) por las heridas graves inflingidas a un tercero y por la lluvia de piedras lanzadas contra el escudo del consulado del Imperio.

Las satisfacciones serán, muy probablemente, acordadas por el gobierno colombiano, tanto más por el profundo terror que Alemania inspira a todas las repúblicas hispanoamericanas desde la fatídica guerra de 1870-1871.

Firma: M. Truplong

Fuente: *Colombie, Correspondance Politique*, Volumen 31, pp. 224-227.

Bogotá, 24 de noviembre de 1880

Satisfacciones dadas al Gobierno Alemán tras los acontecimientos de Bucaramanga en septiembre de 1879

(...) Como resultado de los acontecimientos, el gabinete de Berlín ha exigido una reparación que el gobierno colombiano se ha apresurado a cumplir.

Ha sido convenido entre los dos gobiernos que la bandera alemana sería saludada por 21 cañonazos en Bucaramanga; que una indemnización sería entregada a los herederos de los dos alemanes asesinados y al que fue herido, y en fin, que los autores de los desórdenes, entre los cuales figuran el Prefecto y el Alcalde Municipal, así como los asesinos, serán juzgados de conformidad con las leyes del país.

La primera satisfacción, la de saludar la bandera, ha sido cumplida el 9 de este mes. La bandera alemana fue izada por un coronel y un heraldo colombianos en la plaza principal de Bucaramanga. Con la presencia del Cónsul de Alemania, fue saludada por 21 cañonazos. Las tropas le presentaron sus armas al Cónsul, que fue acompañado de todos sus connacionales residentes en Bucaramanga, de representantes generales del gobierno central y de los del Estado de Santander.

Una parte de la población de Bucaramanga no ha ocultado su descontento con ocasión de esta ceremonia, que el partido opuesto a la Administración, el del señor Núñez, ha calificado de humillante para la nación colombiana. El descontento se ha manifestado en la gran cantidad de personas que protestaban, y que la policía ha hecho desaparecer, y en las amenazas de muerte a todos los extranjeros profेरidos por la multitud. Reina actualmente en el Estado de Santander tal espíritu de hostilidad hacia los alemanes y todos los extranjeros, que únicamente la presencia de siete u ocho mil soldados, impide que eso se materialice en actos.

Sólo falta por arreglar la cuestión de la indemnización, que todavía no ha sido fijada, pero que, según lo que cree el señor Leader, Ministro de Alemania en Bogotá, será de 350 a 450 mil francos.

En cuanto a los asesinos y a sus cómplices, después de un año están encerrados en la prisión de San Gil, esperando ser juzgados. La lentitud de las autoridades judiciales para terminar la instrucción de cualquier asunto y la impunidad de la que casi siempre gozan los culpables en este país, dan derecho a suponer que esta tercera satisfacción podría no recibir una solución tan fácil como las otras dos (...).

Firma: A. Manzini

Fuente: *Colombie, Correspondance Politique*, Volumen, 31, pp. 271-272.

III

La insurrección de los artesanos de enero de 1893 en Bogotá

1

Informe del director nacional de la policía a la dirección de la seguridad de Francia sobre la insurrección de los artesanos de enero de 1893

Bogotá, Colombia, 25 de enero de 1893

Señor Director:

Tengo el honor de informarle que un intento de insurrección estalló en Bogotá el 15 de los corrientes, luego de un artículo de periódico sobre los artesanos, es decir, los obreros jornaleros, en una palabra sobre los hombres del pueblo. En la primera refriega que tuvo lugar hacia las 6 de la tarde, tres agentes de policía fueron gravemente heridos, pero la masa que vociferaba en las calles Abajo el gobierno, Muerte a la policía, fue contenida por esta última.

A la mañana siguiente, el 16, la insurrección adquirió una vasta y alarmante proporción. El personal de la policía, 500 hombres, tuvo que luchar en diversos puntos de la ciudad y como estaba diseminado aquí y allá por secciones, fue desbordado, hasta el punto que 4 Comisarías fueron completamente destruidas y el personal perseguido y algunos otros maltratados. Un agente murió, veinte resultaron gravemente heridos y muchos otros contusos. La Dirección General, en la cual yo me encontraba con 120 hombres, y la División de Seguridad fueron el objeto de tres vigorosos ataques. Una masa enorme de salvajes, tal es el calificativo que le corresponde, se abalanzó sobre ella con todo tipo de armas y queriendo tomársela. Después de haber empleado todos los recursos de la moderación y para evitar ser masacrados con mis hombres, me vi en la necesidad de ordenar el fuego, porque, debo decirle, todos los agentes están armados de Rémingtons. Fue este acto de energía el que nos salvó y salvó también los archivos del edificio de la Dirección. No conozco el número de heridos, en cuanto a los muertos fueron 21.

Durante toda la jornada, y al día siguiente, el terror reinó en la ciudad, la cual fue declarada en Estado de Sitio. Por todos lados, bandas de bestias enfurecidas gritaban: Abajo el gobierno, Abajo la policía, Muerte al francés Gilibert.

La tropa salió de los cuarteles y recorrió todos los puntos de la ciudad, procediendo a numerosas detenciones.

En realidad, los agentes de policía que se encontraban aislados en las calles fueron perseguidos con rabia y muchos de ellos se salvaron porque se refugiaron en las casas de gente honesta.

Así como le he dicho más arriba, 4 Comisarías de Policía fueron reducidas a cenizas, lo mismo que la casa del autor del artículo del periódico, la Alcaldía, el Ministerio de Gobierno, la sede de las religiosas del Buen Pastor en la que se encontraban 270 detenidas, un Juzgado de Paz y muchas otras edificaciones.

El Panóptico, es decir la cárcel, fue atacada, sin éxito, en varias ocasiones.

Un individuo fue condenado a muerte por haber asesinado a un guardián y 300 otros han sido deportados. En una palabra, las cosas adquirieron proporciones alarmantes, felizmente el personal de la policía, vestido de civil, pudo en su mayor parte reunirse en la Dirección y oponer una viva resistencia, lo que enseguida puso fin a todos los desórdenes.

Hoy todo ha vuelto a la más perfecta normalidad y la tranquilidad reina en todas partes. ¿Por cuánto tiempo? No sabría decirlo.

La Policía organizada a la francesa prestó en estas penosas circunstancias eminentes servicios. El Gobierno me ha dirigido las más calurosas felicitaciones y, mediante un Decreto del 18 de este mes, ha aumentado el número de efectivos de la policía de Bogotá de 500 a 1000.

Reciba usted Señor Director de la Seguridad General la expresión de mis respetuosos sentimientos.

Firma: J. M Gilibert

Fuente: *Colombie, Affaires Diverses*, Volumen 3, 1890-1895 (no está paginado)

2

Informe del ministro de Francia en Colombia

Bogotá, 20 de enero de 1893

Desórdenes en Bogotá

(...) Luego de la publicación de un informe dirigido a la Sociedad de Caridad de San Vicente de Paúl, en el cual la clase obrera de Bogotá era muy mal tratada y donde, sobre todo, se atacaba su moralidad, una gran cantidad de artesanos han querido manifestar su descontento, atacando en la noche del 15 de este mes la casa del autor del informe en cuestión, un señor Gutiérrez.

Ellos habrían causado daño a la persona del señor Gutiérrez, y a los miembros de su familia, sin la intervención de la policía que, aunque no haya podido impedir la destrucción del mobiliario de Gutiérrez, ha logrado salvar a su familia, después de haber procedido a la detención de una veintena de obreros.

Al día siguiente, lunes, numerosos grupos de artesanos se reunieron en diversos puntos de la ciudad y se dirigieron a la casa del Ministro de Gobierno al cual le han solicitado la liberación de sus compañeros, la que les ha sido otorgada.

Queriendo enseguida vengarse de la policía que había intervenido en la ciudad el día anterior, para defender la casa de Gutiérrez, muchos obreros a los que se unió un populacho furioso, entre los cuales se encontraba un buen número de mujeres andrajosas, armadas de cuchillos y de barras de hierro, han comenzado a atacar a agentes de policía aislados, algunos de los cuales han muerto por los golpes de piedra.

Le revuelta continuó contra las estaciones de la policía, de las que se han apoderado y han herido a un gran número de agentes. Un verdadero combate, que duró no menos de una hora, se libró entre la policía y el pueblo, terminándose con la muerte de más de veinte personas, entre ellas seis agentes, y más de 40 heridos, casi todos obreros.

En la noche, el populacho atacó y saqueó la casa del Ministro de Gobierno y la del Alcalde; liberó a 200 mujeres detenidas; intentó liberar a los prisioneros detenidos en la prisión central y solamente se retiró vencida por la fatiga.

Incluso, la ciudad quedó a merced de este populacho durante doce horas y sólo hasta el lunes a las once de la noche la autoridad adoptó medidas enérgicas. Durante la noche se procedió a realizar un gran número de detenciones que continuaron durante el martes y el miércoles.

Un decreto ha declarado el Estado de Sitio y el Ministro de Gobierno, que está encargado del Ministerio de Guerra, mostró tanta energía después del saqueo de su casa, como debilidad había mostrado en un principio, como consecuencia de su mal estado de salud, se dice.

Más de 500 detenciones han sido efectuadas y la ciudad está hoy tan tranquila como antes de los acontecimientos, los cuales han producido la más penosa impresión y un miedo justificado entre la sosegada población de Bogotá.

Se han hecho los más grandes elogios a la policía y a la tropa, la que habría podido impedir estos desórdenes si hubiera sido llamada desde el lunes en la mañana.

Los jefes de la revuelta serán exiliados de Bogotá y enviados o al extranjero o a la costa y Panamá. Muchos obreros que han participado en los desórdenes serán incorporados al Ejército y otros serán enviados a la costa.

Todas las mujeres que habían sido liberadas han sido recapturadas y serán castigadas.

El Vicepresidente de la República que estaba ausente de Bogotá ha conferido poderes al Ministro de Gobierno aconsejándole decretar el Estado de Sitio y adoptar las medidas más enérgicas para evitar el retorno de desórdenes parecidos, que habrían podido ocasionar mayores desgracias si entre los artesanos se hubiera encontrado un jefe audaz.

Debo agregar que los acontecimientos de los que he dado cuenta en esta carta no tienen ningún carácter político.

Firma: M. Bourgarel

Fuente: *Colombie, Correspondance Politique*, Volumen 36, pp. 79-82.